

Comprender la vida social urbana: una propuesta a partir de las «estrategias» y «tácticas» de los agentes sociales urbanos

Carlos Lange Valdés¹

1. Introducción

La preocupación por la vida social en los centros urbanos ha sido un ámbito tradicionalmente abordado por las ciencias sociales. Desde los inicios de la sociología urbana, y posteriormente con su extensión hacia disciplinas como la geografía y la antropología, es posible encontrar distintos enfoques teóricos y metodológicos que dan cuenta de dicha preocupación. Y aunque estos enfoques han sustentado frecuentemente posiciones críticas respecto de los efectos que los procesos de urbanización han tenido sobre la vida social urbana, ellas no necesariamente han alcanzado posiciones relevantes en su reformulación.

Sin embargo, el auge de los procesos de regeneración urbana durante las últimas dos décadas, así como su creciente interés por el conocimiento, la creatividad y la innovación como factores productivos abren nuevas interrogantes respecto de los aportes que la vida social urbana puede generar para su desarrollo, planteando nuevos desafíos para las ciencias sociales.

En dicho marco, el presente artículo constituye una invitación para comprender la relevancia de la vida social urbana dentro de los actuales procesos de promoción del conocimiento, la creatividad y la innovación. Para ello se propone un planteamiento de «estrategias y tácticas» que permita abordar

¹ Licenciado en Antropología Social por la Universidad de Chile. Magíster en Desarrollo Urbano por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Académico del Instituto de la Vivienda, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile.

las relaciones que los distintos agentes sociales urbanos desarrollan sobre el espacio habitado a partir de sus prácticas urbanas cotidianas.

2. La regeneración urbana y los desafíos del conocimiento, la creatividad y la innovación

Durante las últimas tres décadas, los centros urbanos han experimentado un conjunto de rápidas y aceleradas transformaciones. La transición entre distintos modelos de desarrollo urbano, los avances de la globalización y el fuerte impacto de las tecnologías de la información y la comunicación han acentuado la importancia de estos en las sociedades contemporáneas, abriendo nuevos desafíos para los distintos procesos de regeneración urbana actualmente vigentes. Entre estos desafíos, uno que destaca particularmente es la inserción de los centros urbanos dentro del horizonte de las «sociedades del conocimiento», y particularmente la promoción del conocimiento, la creatividad y la innovación como recursos intangibles de desarrollo².

Dentro de las orientaciones desarrolladas para responder a este desafío, destacan, en el ámbito político y administrativo, aquellas relacionadas con la promoción de sistemas de gobernanza urbana; en el ámbito económico-productivo, destacan aquellas orientadas a la promoción de «espacios de economía creativa» y al desarrollo de nuevas tecnologías asociadas a la biotecnología, las telecomunicaciones y la industria de la alimentación, la conformación de sistemas regionales de innovación, clústers, entre otros; en el ámbito sociocultural, destacan las iniciativas orientadas a la promoción de ambientes culturales creativos, tolerantes y atractivos para el capital humano. No obstante los esfuerzos realizados por distintos centros urbanos para impulsar iniciativas en este sentido, la consolidación de las «sociedades del conocimiento» y la promoción del conocimiento, creatividad y la innovación constituyen aún un desafío abierto.

Por una parte, estas recogen el debate propiciado por la transición entre distintos modelos de desarrollo urbano, caracterizada por la progresiva retracción de los modelos de orientación keynesiano-fordista y sus principios de equidad y redistribución; la consolidación de los modelos de orientación neoliberal-posfordista y sus principios de competitividad y crecimiento; y la

² Por «sociedades del conocimiento» se hace referencia a aquellas que garantizan el acceso democrático a la información y el aprovechamiento compartido del saber, donde el «conocimiento», la «creatividad» y la «innovación» son considerados como recursos intangibles del desarrollo, en complementariedad con los tradicionales recursos físicos y materiales como por ejemplo infraestructuras y equipamientos (UNESCO, 2005).

emergencia de los modelos de tercera generación, alternativos y críticos a ambos, y sus principios de sostenibilidad y desarrollo endógeno.

Asimismo, y tal como reseñan distintos informes de organismos internacionales, la consolidación de las «sociedades del conocimiento» se enfrentan a un conjunto de problemáticas que, más allá de sus formas y escalas de manifestación, parecen generalizarse: aumento de la pobreza, crecimiento de la desigualdad y tendencias hacia la exclusión social. En el caso europeo, la Dirección General de Política Regional de la UE (2011) plantea que estas se reflejan en la existencia de lazos débiles entre crecimiento económico, empleo y progreso social, aumento en las disparidades del empleo y empobrecimiento de los más vulnerables, el aumento de la polarización y segregación sociales, la creciente número de los «marginados sociales», la expansión urbana y la suburbanización, entre otras. En el caso latinoamericano, la Comisión Económica para América Latina y El Caribe (2010) establece que la estrecha relación entre pobreza urbana, desigualdad y exclusión social existente en la región propicia un conjunto de problemáticas específicamente urbanas que afectan de manera decidida la calidad de vida de las personas, como son la segregación urbana, la marginalidad, la precariedad y la estigmatización. En su conjunto, ellas promueven la ruptura de los vínculos y lazos sociales, y la emergencia de nuevas formas problemáticas y conflictivas de sociabilidad.

Por otra parte, y tal como plantea Innerarity (2011), las «sociedades del conocimiento» requieren un creciente reconocimiento a la importancia que tienen las capacidades de *discernimiento* y *espíritu crítico* entre las personas, que permiten convertir los crecientes caudales de información en recursos productivos. En este sentido, por «conocimiento» no solamente se alude a aquel de carácter científico, sino también a aquellos de carácter artístico, filosófico, religioso e incluso el sentido común, los cuales se reproducen en la vida cotidiana impidiendo su apropiación exclusiva por determinados grupos sociales.

El mismo autor plantea que las «sociedades del conocimiento» requieren también una creciente capacidad para propiciar procesos de *aprendizaje endógenos e interactivos*, enraizados social y territorialmente, los cuales aprovechen las potencialidades ofrecidas por el contexto cultural e institucional específico de cada territorio. De esta forma, la importancia de los actores y agentes sociales presentes en él, su compromiso e interacción resultan fundamentales en el momento de construir y desarrollar ventajas competitivas frente a otros territorios.

Asimismo, las «sociedades del conocimiento» conllevan además el desafío de articular la diversidad política, económica y sociocultural de los habitantes de los centros urbanos a través de iniciativas que promuevan y fortalezcan

la convivencia, la cooperación y la colaboración ciudadana, y las necesidades, posibilidades y expectativas de los distintos agentes sociales urbanos.

Considerando que muchas de las cuestiones anteriormente planteadas se identifican con sus tradicionales ámbitos de competencia, resulta pertinente interrogarse respecto de los aportes que pueden realizar las ciencias sociales en esta labor. En tal sentido, y más que intentar descubrir nuevos ámbitos de competencias, resulta importante explorar las transformaciones acaecidas en aquellos ámbitos que en algún momento han parecido consolidados y que posiblemente necesiten una revisión, como lo es, por ejemplo, la importancia de la vida social urbana.

3. Relevancia de la vida social urbana

El estudio de la vida social en las grandes ciudades y la importancia de la cotidianeidad de sus habitantes han sido una preocupación constante para las ciencias sociales desde fines del siglo XIX hasta la actualidad, más allá de su relativa influencia en los distintos modelos de desarrollo urbano³. Sin embargo, en el transcurso del presente siglo, y en referencia a los desafíos planteados por las «sociedades del conocimiento», dos enfoques resultan interesantes por sus aportes a los estudios de la vida social urbana: los *enfoques críticos*⁴, que se nutren de la hibridación entre perspectivas «poscolonialistas», «posestructuralistas» y «posmarxistas», y los *enfoques emergentes*⁵, que recogen influencias de planteamientos evolucionistas, organicistas y de las teorías de la complejidad.

Aunque los *enfoques críticos* surgen desde perspectivas prevalecientes a lo largo del pasado siglo XX, en la actualidad mantienen una importante influencia sobre distintas iniciativas de alcance global como son por ejemplo la Carta Mundial por el Derecho a la Ciudad y la Vivienda, el Foro Social Mundial, y diversos movimientos sociales críticos al modelo de desarrollo urbano actualmente predominante. Uno de los principales aportes que

³ Para una revisión extensa de la influencia de autores como Weber, Tonnies y Simmel a fines del siglo XIX, de Park y Wirth en el Chicago de los años veinte y treinta, de Gluckman y Mitchell en el cinturón de cobre africano hacia fines de los años cuarenta, del enfoque crítico de la escuela francesa de sociología urbana de los años sesenta y setenta, y/o de los estudios culturales en los años ochenta, ver Signorelli (1999).

⁴ Se apela aquí al sentido laxo de esta denominación planteado por Payne (2002), la cual va más allá de la tradicional concepción desarrollada por Horkheimer incorporando todos aquellos enfoques que desde las ciencias sociales y/o las humanidades intentan develar la estrecha relación entre producción de conocimiento y su sentido político.

⁵ Se aplica esta denominación en consonancia con el planteamiento de Navarro (2002), para quien estos fenómenos tienen que ver con la peculiar complejidad que en nuestra especie añ quiere la relación individuo-sociedad: la relación subjetividad social-objetividad social.

estos enfoques pueden realizar a la promoción de las «sociedades del conocimiento» es su revalorización del conocimiento, la creatividad y la innovación como componentes cotidianos de la vida social urbana. Destaca en este sentido su preocupación por las prácticas urbanas cotidianas, entendidas como el conjunto de comportamientos y conductas que caracterizan las distintas formas de civismo, sociabilidad y urbanidad actualmente existentes.

Uno de los principales referentes de este enfoque es Henri Lefebvre (1972; 1973). Aunque parte importante de su obra fue publicada a principios de los años setenta, su influencia se mantiene vigente a partir de su profundización en tres dimensiones fundamentales de la vida social urbana: la relevancia del «habitar», entendida como capacidad de los habitantes urbanos para hacer de la ciudad su obra, modelarla, formarla y ponerle sello propio; la importancia asignada a la vida cotidiana como fuente de creatividad e innovación, básicamente posible a través de la autogestión; y su concepción de «lo urbano» entendido no como un «producto» –algo terminado, acabado– sino como un proceso, es decir, en permanente producción y conformación.

Para Lefebvre la cotidianeidad se constituye a partir de la indisociable relación entre creación/repeticón presente en las prácticas cotidianas de los habitantes urbanos. Mientras la primera se expresa en eventos distintivos como el nacimiento y formación de los hijos, la segunda se manifiesta a través de gestos como levantarse por la mañana, preparar el café, recorrer las mismas calles cada mañana, leer el periódico, etc. Esta indisociable relación entre «creación/repeticón» permite a los habitantes urbanos desarrollar procesos de «autogestión», es decir, la creación, transformación y apropiación del espacio urbano habitado⁶.

Para Lefebvre, estudiar la «capacidad creadora» de los habitantes urbanos implica también la formulación de una actitud crítica sobre los procesos de urbanización, revalorizando la importancia de los habitantes y sus prácticas urbanas cotidianas frente a la importancia secundaria que se les asigna en las políticas urbanas, donde predominan los intereses de arquitectos y urbanistas, gestores, administradores y políticos en general. También implica poner en cuestión la supuesta objetividad técnica de la racionalidad urbanística, considerando que esta responde en gran medida a los principios ideológicos del sistema capitalista que los produce.

⁶ «Lo cotidiano, en su trivialidad, se compone de repeticiones: gestos en el trabajo y fuera del trabajo, movimientos mecánicos (los de las manos y los del cuerpo, y también los de las piernas y los dispositivos, rotación o ida y vuelta), horas, días, semanas, meses, años; repeticiones lineales y repeticiones cíclicas, tiempo de la naturaleza y tiempo de la racionalidad, etcétera» (Lefebvre, 1972: 29).

Otro referente importante en este enfoque es Michel de Certeau (2000). Su perspectiva resulta interesante en la medida que permite abordar comprensivamente la relación existente entre los distintos agentes sociales y sus diferentes formas de pensar y construir lo urbano a partir de sus prácticas urbanas cotidianas, las cuales se condensan en «estrategias» y «tácticas». Mientras bajo el concepto de estrategias es posible agrupar aquellas prácticas urbanas cotidianas acordes a un proyecto de futuro a largo plazo que pueden tanto reproducir como transformar los usos del espacio urbano, bajo el concepto de tácticas es posible agrupar aquellas prácticas urbanas cotidianas que permiten resolver problemáticas de habitabilidad de carácter coyuntural y circunstancial, pero recurrentes a lo largo del tiempo⁷.

La distinción propuesta por De Certeau, así como sus planteamientos posteriores respecto de ella, puede ser entendida como una invitación a analizar las «estrategias» –o el pensamiento estratégico, más bien– desde la perspectiva de las «tácticas», en la medida en que estas permitirían identificar y visibilizar todas aquellas prácticas urbanas cotidianas que condicionan el uso y apropiación de los espacios urbanos por parte de los distintos agentes sociales urbanos. Muchas de esas tácticas, invisibles desde la perspectiva institucional estratégica, resultan promotoras del conocimiento, la creatividad y la innovación que con tanto ahínco esta busca promover y desarrollar.

A partir de la distinción propuesta por De Certeau, Lanceros (2006) plantea que las perspectivas estratégicas poseen un importante correlato con la modernidad, en la medida que procuran sobrellevar y conservar la unidad y cohesión racionalmente pretendida por esta. Por su parte, las perspectivas tácticas asumen procesos de cambio cultural que se dan por horadación, socavamiento, por movimientos lentos, tenues y casi imperceptibles, propios de las hipótesis *posmodernas*. En tal sentido, las tácticas reflejan el carácter fragmentario y muchas veces imperceptible de las dinámicas urbanas, permitiendo cuestionar incluso aquella representación racionalista de la historia que desemboca en la linealidad del progreso, donde el tiempo y el espacio son analizados y valorados en la perspectiva racionalista como

⁷ «Llamo estrategia al cálculo (o a la manipulación) de las relaciones de fuerzas que se hace posible desde que un sujeto de voluntad y de poder (una empresa, un ejército, una ciudad, una institución científica) resulta aislable. La estrategia postula un lugar susceptible de ser circunscrito como algo propio y de ser la base donde administrar las relaciones con una exterioridad de metas o de amenazas (los clientes o los competidores, los enemigos, el campo alrededor de la ciudad, los objetivos y los objetos de la investigación, etcétera). [...] En relación con las estrategias (cuyas figuras sucesivas desplazan este esquema demasiado formal y del cual el vínculo con una configuración histórica particular de la racionalidad estaría por precisarse), llamo táctica a la acción calculada que determina la ausencia de un lugar propio. Por tanto ninguna delimitación de la exterioridad le proporciona una condición de autonomía. La táctica no tiene más lugar que el del otro. Además, debe actuar con el terreno que le impone y organiza la ley de una fuerza extraña» (De Certeau, 2000: 42-43).

parte de un proceso y de un proyecto amplio, y donde el «tiempo-ahora», el presente, no existe sino como parte de un proceso más amplio que invisibiliza su particularidad⁸.

Para Gatti (2007), este *enfoque crítico* encuentra un campo fructífero de expansión a partir de dos requerimientos presentes actualmente en las políticas de desarrollo urbano: la necesidad de dar respuestas a demandas sociales cada vez más fragmentadas y específicas, y la reivindicación discursiva sobre la importancia de los procesos participativos que incorporen a los beneficiarios de planes, programas y proyectos. A juicio de la autora, lo anterior refleja la transformación experimentada por el urbanismo durante las últimas décadas desde su concepción como «planificación espacial» a su actual concepción, cada vez más utilizada y frecuente, como «gobierno del territorio», cuyo objetivo apunta a la promoción de convergencias en el uso social del espacio. En este sentido la autora plantea que una mayor consideración de las prácticas urbanas dentro de la lógica urbanística resulta interesante en la medida que permite visibilizar realidades que se construyen a partir de la interrelación entre distintos agentes sociales, dando cuenta de la gran pluralidad de formas de pensar y actuar sobre el espacio urbano.

Si bien los enfoques críticos gozan en la actualidad de una importante influencia en los movimientos sociales urbanos, resulta interesante destacar también el creciente protagonismo alcanzado por los *enfoques emergentes* influenciados por el organicismo y las teorías de la complejidad. Uno de los aspectos más relevantes de este enfoque es su pretendido carácter transdisciplinario, dentro del cual se conjugan aportes provenientes de las ciencias naturales, las ciencias informáticas y también las ciencias sociales, lo cual ha captado rápidamente el interés de las nuevas generaciones de profesionales.

Entre sus principales referentes, destaca el aporte desarrollado por Steven Johnson, para quien la complejidad existente en los centros urbanos contemporáneos no debe entenderse solamente como una sobrecarga sensorial de estímulos sobre sus habitantes –como lo concebían los enfoques culturalistas–, sino también como la capacidad de autoorganización de estos a partir de sus interacciones locales cotidianas.

Sustentado en la fuerte influencia ejercida por Jane Jacobs, y su reconocimiento a la relevancia de las aceras entendidas como marco de las interacciones locales entre vecinos, Johnson plantea tres consideraciones fundamentales para comprender los centros urbanos contemporáneos: una fuerte crítica a la lógica «descendente» del urbanismo tradicional, la cual remite a

⁸ «La posmodernidad en la medida que adopta modos fragmentarios, deconstructivos, discontinuos e incluso «débiles», no hace sino negar su supuesta existencia unitaria, sustancial. No hay posmodernidad, sino *multiplicidad de tácticas que carecen de estrategia común*. No hay cadencia de sucesión ni paradigma de sustitución» (Lanceros, 2006: 65).

sistemas centralizados de desarrollo urbano; un importante reconocimiento a la importancia adquirida por las «fuerzas ascendentes» presentes en la vida social urbana, que permiten la emergencia de procesos urbanos espontáneos y creativos que desbordan la centralización; y la importancia adquirida por los modelos de simulación para el estudio de dichos procesos, muchos de los cuales están sustentados en *softwares* que poseen una lógica ascendente principalmente por su carácter interactivo, al estilo SimCity⁹.

En una perspectiva similar a la anterior, Carlos Reynoso establece que los enfoques de la complejidad organizada permiten superar los enfoques meramente descriptivos, discursivos, intuitivos, que a su juicio han predominado durante las últimas décadas en el estudio sobre los centros urbanos. Este autor coincide con Johnson en la necesidad de descubrir patrones de organización presentes en el caos aparente de la vida urbana, promoviendo con ello un ejercicio reflexivo de carácter emergente.

En tal sentido, Reynoso propone retomar las concepciones relacionales de los procesos urbanos considerando que tanto los enfoques objetivistas como subjetivistas que han predominado en las ciencias sociales destacan por su lógica binaria, lineal, de distinciones, de carácter mecánico y simplista, desde los cuales no es posible «vincular dominios heteróclitos». En tal sentido, Reynoso plantea la necesidad que las ciencias sociales tienen de aprender del campo de la simulación y el modelado, en la medida en que estas permiten ir más allá del mero ejercicio descriptivo y de comprensión contemplativa, ejerciendo un rol activo en los procesos de transformación en curso¹⁰. Su propuesta presenta los enfoques de complejidad organizada como un intento por promover un «entendimiento relacional» e integrador de la vida social urbana contemporánea.

Si bien los enfoques *críticos* y *emergentes* presentan una serie de profundas divergencias de carácter epistemológico, teórico y metodológico, es posible encontrar en ellos un importante punto de convergencia: su reconocimiento fundamental a la relevancia que la vida social tiene para el desarrollo

⁹ «Mientras que las ciudades reales están fuertemente condicionadas por fuerzas descendentes, tales como leyes de edificación y comisiones de urbanismo, los académicos han advertido hace mucho tiempo que las fuerzas ascendentes juegan un papel fundamental en la formación de la ciudad, creando barrios singulares y otros grupos demográficos no planificados. En años recientes, algunos teóricos –y un puñado de economistas de la corriente dominante– han desarrollado modelos más ajustados que recrean el proceso de formación de barrios con asombrosa precisión» (Johnson, 2008: 81).

¹⁰ «[...] Dando por sentada la legitimidad de las lógicas complejas que sostienen el modelado, la idea es exponer un contexto epistemológico, una colección de instrumentos y un conjunto de antecedentes de investigación empírica para que el antropólogo o el estudioso de las dinámicas urbanas puedan ya mismo ponerse a trabajar en esos términos, no solo en procura de una comprensión contemplativa sino con vistas a intervenir como agente activo en el tejido urbano en pos de los objetivos de integración, transformación o sustentabilidad que cuadren al proyecto que él o ella emprenda» (Reynoso, 2010: 37).

de los centros urbanos. En esta perspectiva, el conocimiento, la creatividad y la innovación constituyen recursos sociales desarrollados por los distintos agentes sociales a través de sus prácticas urbanas cotidianas, que les permiten crear, transformar y apropiarse del espacio urbano habitado.

En esta perspectiva, cobra relevancia abordar las «estrategias» y «tácticas» desarrolladas por los agentes sociales urbanos, es decir, las distintas formas como estos se relacionan entre sí en la conformación del espacio habitado, considerando sus distintas necesidades, recursos y expectativas. Una perspectiva relacional entre «estrategias» y «tácticas» permitiría observar no solamente los procesos de transformación de los espacios urbanos a largo plazo sino también aquellos eventos u acontecimientos de carácter cotidiano que denotan dinámicas de conocimiento, creatividad e innovación de carácter cotidiano. En tal perspectiva, *proceso-estrategia* y *evento-táctica* serían dos dimensiones complementarias y no contrapuestas ni excluyentes en el desarrollo urbano.

4. Perspectivas estratégicas y miradas tácticas

La propuesta de una consideración interrelacionada de «estrategias» y «tácticas» adquiere relevancia en la medida en que se inserta en un momento particularmente problemático para los centros urbanos: los procesos de regeneración urbana, y particularmente su preocupación por la promoción del conocimiento, la creatividad y la innovación, ha estado predominantemente sustentada sobre una perspectiva estratégica sobre la manera de pensar, planificar y gestionar los centros urbanos; sin embargo, la fuerte repercusión que la actual crisis económica ha tenido sobre dichos procesos ha generado la búsqueda de vías alternativas de desarrollo, favoreciendo la visibilidad y el reconocimiento a miradas e iniciativas tácticas ignoradas en décadas anteriores.

Las perspectivas estratégicas han estado directamente relacionadas con el auge alcanzado durante las dos últimas décadas por la planificación estratégica de ciudades. Tradicionalmente asociada al ámbito militar y posteriormente adoptada por el ámbito empresarial, la planificación estratégica de ciudades ha destacado por su capacidad para orientar, promover y proyectar en el tiempo el impacto de las decisiones y acciones del presente, por su apertura para responder a los complejos y diversos requerimientos surgidos desde los entornos territoriales, y por su flexibilidad para adaptar sus proyecciones futuras a los requerimientos del presente.

En tal sentido, la planificación estratégica ha sido considerada un importante complemento para la planificación urbanística tradicional, permitiendo una mayor adaptación a la complejidad inherente al desarrollo de los cen-

tros urbanos. Mientras la primera tiene una importante connotación técnica orientada al control de usos del suelo y la regulación de la actividad edificatoria, la segunda posee particular relevancia política y social, orientando la toma de decisiones y promoviendo la articulación entre los distintos agentes sociales urbanos mediante la información y participación focalizada respecto de sus planes, programas y proyectos. Asimismo, y a nivel técnico, también posee una importante repercusión a través del desarrollo e implementación de instrumentos especializados en el análisis de las características internas de la ciudad y de su entorno circundante. (Vergara y De las Rivas, 2004; Fernández Guell, 2006; Rodríguez y Esteban, 2009).

Uno de los ámbitos del desarrollo urbano donde la influencia de la planificación estratégica se ha expresado con mayor fuerza ha sido la promoción e implementación de grandes proyectos urbanísticos. Estos están relacionados con intervenciones urbanísticas emblemáticas, generalmente de gran atractivo arquitectónico, los cuales allanan visibilidad a los procesos de regeneración urbana. Destacan en este sentido casos mundialmente difundidos como por ejemplo los de Berlín, Barcelona y Bilbao, este último a partir del efecto generado con respecto a la imagen urbana por el Museo Guggenheim diseñado por Fran Gehry en la zona de Abandoibarra.

Sin embargo, la preocupación por el conocimiento, la creatividad y la innovación en las sociedades urbanas no es solo prerrogativa de las perspectivas estratégicas sobre la ciudad, sino que también es posible observar su presencia a través de la creciente revalorización de las miradas urbanas de carácter táctico.

Las miradas tácticas se sustentan en aquellas prácticas ciudadanas espontáneas, informales y/o autogestionadas que han marcado la construcción y desarrollo de las ciudades a lo largo de su historia, revalorizando su carácter incremental y emergente muchas veces invisibilizado e incluso restringido por el urbanismo tradicional. En este sentido, su creciente protagonismo se sustenta en el aumento del capital social y las redes colaborativas entre distintos agentes sociales articulados en torno a iniciativas que promueven el espíritu emprendedor y el movimiento cívico.

Aunque podría considerarse que intervenciones de este tipo han sido realizadas desde siempre por los habitantes de las ciudades sobre el espacio que habitan, su actualizado reconocimiento como parte de un enfoque crítico del urbanismo tradicional se apoya en buena medida en los efectos provocados por la crisis económica que afecta el modelo predominante de desarrollo urbano, convergiendo en lo que Lydon (2011) ha denominado como *urbanismo táctico*.

En términos generales, el *urbanismo táctico* se plantea como un enfoque crítico respecto del urbanismo de gran escala, promoviendo el mejoramiento



Imagen 5.1 Salimos de nuestro mapa - imagen zorrozaurre-aerial
Citado en el Capítulo 5, pág. 88



Imagen 23.7 Plaza de Euskadi. Citado en Capítulo 23, pág. 323

de la habitabilidad de las ciudades a través de intervenciones «a la escala de la calle». En tal perspectiva, el autor sintetiza cinco características fundamentales en su formulación: un enfoque intencionado y progresivo para promover el cambio; la promoción de ideas locales para el desarrollo de la planificación local; compromisos a corto plazo y expectativas realistas; intervenciones de bajo riesgo pero con alta potencialidad; y desarrollo de capital social entre ciudadanos promoviendo dinámicas colaborativas entre instituciones públicas, privadas y ciudadanas. De esta forma el *urbanismo táctico* promueve una lógica que combina «acción a corto plazo/cambio a largo plazo» a través de un amplio espectro de iniciativas como «calles abiertas», «calles para jugar», «park(ing) day», «bombardeo de sillas», entre otras que se han popularizado en los últimos años.

Analizando la experiencia europea, Fernández (2012) sostiene que la emergencia de intervenciones de carácter táctico se enmarca dentro de una forma de mirar los problemas del espacio urbano orientadas al desarrollo de propuestas adaptativas que permitan enfrentar no solamente los efectos de la crisis económica, sino también la lógica jerarquizada, centralizada e institucional del urbanismo expansivo de los grandes proyectos urbanos. Este enfoque, denominado por Fernández como gestión del «mientras tanto», se sustenta en la «adopción de fórmulas flexibles y abiertas para la gestión del espacio urbano», que permitan promover el uso y dinamización de todos aquellos activos públicos de las ciudades que en la actualidad se encuentran cerrados o subutilizados producto de las restricciones y los recortes presupuestarios. En tal sentido, estos pueden ser aplicables a aquellas infraestructuras y equipamientos –locales comerciales vacíos, solares sin uso, edificios públicos, entre otros– que tradicionalmente han constituido espacios intersticiales de las ciudades, pero también sobre aquellos proyectos de arquitectura icónica construidos bajo la dinámica de las grandes intervenciones urbanísticas.

Entre los distintos proyectos europeos presentados y analizados por Fernández como ejemplos de este enfoque, destaca particularmente el caso de ZWAP¹¹ en la zona de Zorrozaurre, Bilbao. Amparados en el largo intervalo que supondrá la implementación del MasterPlan diseñado por Zaha Hadid para esta antigua y tradicional zona industrial de la ciudad, los gestores del proyecto han desarrollado un proceso de reutilización de distintos espacios subutilizados conformando una alternativa para el desarrollo de iniciativas orientadas a la creación, la actividad cultural y la visibilización

¹¹ «[...] Originariamente Zorrozaurre Art Work in Progress ahora Zone Art Work in Progress» (Baza, 2013: 2). Además de ZWAP, la autora de este reportaje destaca además la próxima apertura del proyecto Papelera, también orientado a la producción artística y creativa pero sin fecha de caducidad como el primero.

de la memoria del barrio. En tal sentido, Fernández destaca su capacidad para introducir un enfoque de gestión del «mientras tanto» y de lo transitorio dentro de la lógica urbanística predominante de carácter formalista y tendiente a la intervención de gran escala a largo plazo. En tal sentido, el proyecto ZWAP recoge los principios de la intervención táctica adaptando los recursos disponibles, activando la capacidad creativa y colaborativa entre los usuarios de dicho espacio y promoviendo iniciativas flexibles y poco costosas de uso del espacio urbano¹².

En síntesis, y considerando los distintos planteamientos revisados precedentemente, puede entenderse el urbanismo táctico como una revalorización de intervenciones urbanas puntuales y de carácter local, sustentadas en la activación de capacidades ciudadanas, que promueven un cambio en la lógica jerárquica, centralizada e institucionalizada del urbanismo tradicional. En tal sentido, más que una abrupta oposición al urbanismo estratégico de los grandes proyectos urbanísticos, el urbanismo táctico constituye un acercamiento crítico y emergente a aquel. El debate sobre las nuevas posibilidades que este planteamiento abre a los procesos de regeneración urbana y a la promoción del conocimiento, la creatividad y la innovación constituye un interesante desafío para el desarrollo de las ciencias sociales.

5. Conclusiones

Frente a la invitación para comprender la relevancia de la vida social urbana en el marco de los actuales procesos de promoción del conocimiento, la creatividad y la innovación planteada, a lo largo de este artículo se han expuesto tres consideraciones principales.

La primera aborda la importancia que el conocimiento, la creatividad y la innovación, entendidas como recursos intangibles fundamentales para la consolidación de las «sociedades del conocimiento», tienen actualmente en los procesos de regeneración urbana.

La segunda plantea que el conocimiento, la creatividad y la innovación constituyen un componente fundamental de la vida social urbana, conformándose a partir de las prácticas urbanas cotidianas desarrolladas por sus distintos agentes sociales.

¹² «La ciudad nos ofrece un espacio artístico y escénico impresionante y nos lo va a ofrecer durante todo el tiempo que se alarguen las obras del Master Plan que afecta a la zona. Hablas de treinta años. ¡Treinta años! ¿Por qué no aprovecharlo entonces? Esa es su filosofía, la del While Become, el valor del mientras tanto, del mientras ocurre» (Manu Gómez-Alvarez). Citado en Baza, 2013: 2.

La tercera propone observar las relaciones que los distintos agentes sociales urbanos establecen entre sí a través de sus prácticas urbanas cotidianas en la conformación del espacio habitado mediante la observación de sus «estrategias» y «tácticas».

Dichas consideraciones se plantean como parte de un desafío más amplio para las ciencias sociales como es el desarrollo de enfoques teóricos y metodológicos que permitan visibilizar las necesidades, recursos y expectativas de los agentes sociales urbanos en procesos de regeneración urbana, y a la vez convertirlos en participantes activos en la promoción del conocimiento, la creatividad y la innovación.

Los aportes provenientes de los enfoques críticos y emergentes constituyen un buen punto de partida. En el caso de los *enfoques críticos*, estos permiten abordar las condiciones sociales, políticas, económicas y culturales que demarcan estos procesos y a la vez revalorizar la importancia de los agentes sociales y de sus prácticas urbanas cotidianas como promotores y generadores de conocimiento, creatividad e innovación. En el caso de los *enfoques emergentes*, la relevancia otorgada a la interacción social en la vida cotidiana y su expresión en programas de simulación y modelado visibilizan la importancia de las redes sociales de intercambio y reproducción de conocimiento, creatividad e innovación, permitiendo el intercambio constante y continuo de nuevas experiencias entre distintos agentes sociales tanto en sus entornos y como en contextos globales.

Bibliografía

- BAZA, Naiara (2013), «El run run de La Ribera. ZAWP Bilbao o el potencial creativo del “mientras tanto”», *Bilbao*, enero, pp. 2-3.
- BIAGINI, Hugo, y Arturo ROIG (eds.) (2008), *Diccionario del pensamiento alternativo*, Buenos Aires: Biblos.
- CERTEAU, Michel de (2000), *La invención de lo cotidiano*, México: Universidad Iberoamericana.
- COMISIÓN DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS. DIRECCIÓN GENERAL DE POLÍTICA REGIONAL (2011), *Ciudades del mañana: retos, visiones y caminos a seguir*, Luxemburgo: Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (2010), *La hora de la igualdad. Brechas por cerrar, caminos por abrir*, Santiago de Chile: CEPAL.
- ESTEBAN M., M. UGALDE, A. RODRÍGUEZ, y A. ALTUZARRA (2008), *Territorios inteligentes: dimensiones y experiencias internacionales*, La Coruña: Netbiblo.
- FERNÁNDEZ, Manu (2012), «Urbanismo adaptativo. La ciudad temporal en “un

- mientras tanto” permanente» [en línea], <<http://www.ciudadesaesca-lahumana.org/2012/10/urbanismo-adaptativo-la-ciudad-temporal.html>>. [Consulta: 10/12/2012]
- GATTI, Claudia (2007), «El rol del concepto de “prácticas sociales” en el análisis de la producción del espacio común» (IV Jornadas de Jóvenes Investigadores), Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani.
- INNERARITY, Daniel (2011), *La democracia del conocimiento: por una sociedad inteligente*, Madrid: Paidós.
- JOHNSON, Steven (2008), *Sistemas emergentes. o qué tienen en común hormigas, neuronas, ciudades y software*, Madrid-México: Turner-FCE.
- LANCEROS, Patxi (2006), *La modernidad cansada*, Madrid: Biblioteca Nueva.
- LEFEBVRE, Henri (1972), *La vida cotidiana en el mundo moderno*, Madrid: Alianza.
- (1973), *De lo rural a lo urbano*, Barcelona: Península.
- LYDON, Mike (2012), «Urbanismo táctico (v. II)» [en línea], <http://issuu.com/streetplanscollaborative/docs/urbanismo_tactico_2_digital_edition>. [Consulta: 10/12/2012]
- PAYNE, Michael (2002), «Teoría crítica», en PAYNE, M., M PONNUSWAMI, J. PAYNE, y S. Frith (eds.), *Diccionario de teoría crítica y estudios culturales*, Buenos Aires: Paidós, pp. 614-615.
- REYNOSO, Carlos (2010), *Análisis y diseño de la ciudad compleja: perspectivas desde la antropología urbana*, Buenos Aires: SB.
- RODRÍGUEZ A., y M. ESTEBAN (2009), «Innovación, creatividad y territorios inteligentes», *Ciudad y Territorio – Estudios Territoriales*, XLI (159), pp. 9-29.
- SIGNORELLI, Amalia (1999), *Antropología urbana* México: Antrophos.
- UNESCO (2005), *Hacia las sociedades del conocimiento*, París: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
- VERGARA, A., y J. DE LAS RIVAS (2004), *Territorios inteligentes: nuevos horizontes en el urbanismo*, Madrid: Fundación Metrópoli.

Tercera parte

La instrumentalización